

El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, EXCEPTUANDO LOS DOMINGOS Y FESTIVOS

Mahón, sábado 12 Marzo de 1898.

N.º 4970

SECCION POLITICA

LA CLAVE ESTÁ EN CUBA

En los tres años, que lleva de duración la campaña separatista, ha perdido España, según la frase y la cuenta de un periódico oficioso, más de cien mil soldados y unos mil trescientos millones de pesetas.

Perdidos serán, en efecto, si distrayendo la atención del asunto principal, no consagramos al logro de la paz de Cuba todas nuestras energías.

Por ese mal camino va una parte de la opinión y urge que vuelva al camino derecho.

Los que se preocupan exclusivamente de dificultades exteriores y relegan a segundo término las que tienen dentro de casa, corren el riesgo de salir tan mal parados de las unas como de las otras.

El sistema de interpretar en sentido pesimista los actos, los dichos y las intenciones del gobierno americano, el empeño de demostrar que los Estados Unidos se aperciben a romper con nosotros y la insistencia en demandar de España el acumulo de toda clase de medios ofensivos y defensivos, aunque responden a los más nobles propósitos, están originando, por de contado, dos deplorables consecuencias.

El que los rebeldes, que ya se creían desahuciados por Mac Kinley, vuelvan a confiar en su ayuda.

Y el que los aprestos militares hechos por ambas naciones pongan a las dos en una tensión de ánimo muy adecuado para transformar en peligrosos choques los más ligeros rozamientos.

Como si lo dicho fuera poco, todavía se dedican algunos de nuestros políticos a minar y desacreditar las instituciones que con el asentimiento de casi todos los partidos ha otorgado la nación a Cuba.

Contraría y exaspera a los

separatistas el régimen autonómico, que les ha arrancado de las manos la especie de bandera bajo la cual disfrutaban sus alevosías, y aquí les hacemos comprender que ese régimen nos parece completamente ineficaz, cuando aún no hace dos meses que empezó a ensayarse, y cuando fuera del carlismo no hay ningún partido español que no le haya aceptado sin reservas.

No bien tropieza el gobierno insular en un obstáculo menudo, hay entre nosotros multitud de comentaristas que hacen del grano de arena una montaña.

¿No habrá posibilidad, después de tantos escarmentos, de que moderemos la incontinenencia de nuestros juicios y nos sobrepongamos a la versatilidad de nuestras impresiones?

¿Cómo han de confiar en nuestra sinceridad los que luchan en la grande Antilla por la soberanía española, si advierten que nosotros desconfiamos sistemáticamente de la suya?

¿Cómo han de acogerse a nuestra bandera los que en la emigración o la insurrección vacilan, al notar que consideramos a la América del Norte, en punto de consumir una intervención o de otorgar la beligerancia a los rebeldes?

Volvamos los ojos, el esfuerzo y el interés al sitio de donde ni por un momento debemos apartarlos.

Acompañemos con nuestros votos más íntimos a los heroicos soldados que continúan hoy vertiendo su sangre con tanta prodigalidad como en 1895, y que se batien y se sacrifican tan generosamente como entonces, pese a la injusta distracción con que aquí nos enteramos de sus diarias proezas.

Alentemos, ya que no con testimonios de amor, con muestras de confianza a los hombres de honor que han jurado lealtad a España, y que la sirven a ley en el gobierno y la administración de un territorio conturbado

durante tres años por todo género de infortunios.

Y tengamos en cuenta, que Cuba es hoy la llave de nuestro destino.

Si acertamos a pacificarla en corto plazo, se acabará de seguida el riesgo de los conflictos exteriores.

Y si por desgracia estallaran—que no lo creemos—esos conflictos, allí tendríamos que acumular nuestros medios de ofensa y defensa, porque aquél sería el único campo de batalla.

(El Liberal de Madrid).

Nocedal y Prim

Una noche de Febrero de 1844, se estrenó en el Teatro del Principe, que aun no había recibido el pomposo título de Español, una comedia en tres actos, titulada «Mocedades de Hernán Cortés», original de don Patricio de la Escosura, en la que tomaron parte don Julián Romea, su hermano don Florencio, doña Matilde Diez, y otros actores y actrices cuyos nombres no recuerdo.

Los estrenos en aquel tiempo eran verdaderamente acontecimientos literarios, y acudía a estas representaciones lo más florido y selecto de la literatura. Recuerdo haber visto entre los espectadores a don Francisco Martínez de la Rosa, con sus gemelos de oro inspeccionando los palcos y repitiendo sus saludos a las bellas con simpática coquetería, a pesar de su avanzada edad, porque fué siempre muy dado a la galantería. Allí estaba también el Sr. Roca de Togores, luego el marqués de Molins, conversando con el marqués de Cabuérniga, y don Fernando Corra di, grave y circunspecto, director y propietario de «El Clamor Público», y el censor más rígido y temible de aquellos tiempos, cuya crítica aspera solía desazonar a los autores.

Representóse la comedia que tuvo un éxito lisonjero para el autor, aun cuando la producción no duró mucho tiempo en los carteles; pero el autor fué muy felicitado en el saloncillo por sus amigos, entre los cuales vi a don Candido Nocedal, a Rubi, don Juan Nicasio Gallego, Harizem buch Breton de los Herreros, Zaraté y otros muchos cultivadores de la escena teatral.

El saloncillo llamado de Romea estaba siempre muy concurrido por amigos del gran actor hasta las altas horas de la noche donde se pasaba el tiempo murmurando de todo y proponiendo acertijos y charadas, de las que era gran inventor don Ventura de la Vega, y don Nicasio Gallego el más diestro de todos para adivinarlas.

Después de los plácemes y enhorabuena al autor de la obra estrenada, permanecieron en el saloncillo los tertulianos o trasnochadores de costumbre, que eran, por lo regular, don Manuel Bretón de los Herreros, don Juan Nicasio Gallego, don Patricio de la Escosura, don Candido Nocedal, don Tomás Rodríguez Rubi, don Carlos Latorre, don Julián Romea, don Antonio Ferrer del Río, el que esto escribe y otros que no conserva mi memoria.

Cerradas las puertas del Coliseo quedaban a la calle del Principe, no quedaba otra franca para la salida que la de la calle del Lobo, que servía y sirve de tránsito para los actores y dependientes de la casa.

Jugaban una partida de tresillo don Julián Romea, don Carlos Latorre y don Juan Nicasio Gallego, mientras los demás conversaban sobre diferentes asuntos, y en estos momentos entró repentinamente un caballero, embutido en un gabán de pieles, con sombrero de copa y cubiertos los ojos con unas grandes gafas verdes, que miraba a todos sonriendo y a nadie saludaba. Elamó la atención de todos la aparición de aquel desconocido, y don Patricio de la Escosura, el más resuelto de la concurrencia, se acercó al aparacido, y le dijo:

—Tengalas usted muy buenas. ¿Puede saberse quien es la persona que viene a honrarnos?

El desconocido abrió el gabán se quitó las gafas, y exclamamos todos a un tiempo:

¡Prim! ¡Prim!

Andaba perseguido, y se presentó en el saloncillo, disfrazado. Unos aplaudían y celebraban la ocurrencia, y otros consideraban el hecho como imprudente y temerario, y entre estos últimos se encontraban Romea y Nicasio Gallego, que aconsejaban al atrevido militar se pusiera en salvo y no excitara las malas pulgas del general Narvaéz, que le perseguía con encarnizamiento. Pero Prim, avezado a este linaje de aventuras políticas, se manifestaba tranquilo, como resuelto a burlar las asechanzas de sus perseguidores.

Esta indiferencia trajo la calma de la reunión; don Julián Romea, don Carlos Latorre y Nicasio Gallego continuaron su partida de tresillo, y entre tanto, se habló respecto a la edad que contaban algunos de los allí presentes, deplorando que hubiese personas que aminorasen el número de años que tenían, por pura presunción.

Entonces don Manuel Bretón de los Herreros exclamó:

—Señores, yo tengo que confesar-me de este pecado. Siendo novio de mi actual mujer, viéndola tan joven y viéndome yo tan añón, la engañé y me quité diez años para que no se asustara y me desdénara, porque, si además de ser tuerto, me presentaba

Anuncios

ADMINISTRACIÓN:
calle Nueva n.º 25
IMPRENTA: Calle de San José 69

SE ADMITEN
toda clase de trabajos tipográficos
y de encuadernación.

MUEBLES DE VIENA
GRAN SURTIDO

J. SINTES MERCADAL
ALMACEN DE MUEBLES
MAHÓN, PLAZA DEL PRÍNCIPE, NÚM. 6, MAHÓN
Juego completo para cuarto escritorio
MESA DE NOGAL "MINISTRO", SILLÓN Y SEIS SILLAS ASIENTO MADERA PERFORADA
25 Duros

No olvidarse que hay de todo mucho y barato
Antes de comprar visitad la casa que nada perdereis!
(Quedan algunos transparentes que se dan muy baratos)

nuevos dibujos para marcos molduras espejos NOVEDAD

FARMACIA DEL DR. CASASA

JAIME I, 12, BARCELONA

Consulta de 11 a 1 ó por escrito

Pildoras orientales

Ninguna familia debe permanecer sin estas benéficas Pildoras, cuyo uso está tan generalizado, por la facilidad con que limpia el cuerpo de los malos humores, sin causar el menor dolor ni la más pequeña irritación. Téngase siempre a mano una dosis de estas pildoras sin rival y se destruye al momento en su origen todo germen de enfermedad. Constituyen el único purgante que se puede tomar a todas horas, puede graduarse como se quiera, y que jamás puede perjudicar. Son, en fin, cuando nunca se está sin ellas, garantía absoluta de la más perfecta salud.

Compuestas exclusivamente de vegetales son inofensivas, y tomadas de la manera que indica el opusculo que las acompaña constituyen el más eficaz remedio para todas las enfermedades nerviosas y sanguíneas en especial las del corazón, de estómago, hígado, gota, herpes, dolores, reuma, palpitaciones, irregularidades en las funciones de la mujer y otras muchas enfermedades crónicas que constituyen una mala salud.

Dirigirse al Doctor Casasa en su Gran Farmacia plaza de la Constitución, esquina a la calle de Jaime I, en Barcelona.

Depositarlos: todos los principales farmacéuticos de España y América.

Contra los herpes

y demás humores así internos como externos, recomendamos eficazmente el **Extracto Anti-Herpético de Dulcamara** compuesto por el Doctor Casasa, reconocida en todas partes como el único remedio que los cura pronto y radicalmente sin que jamás den señales de haber existido.

Véase el prospecto.

Dirigirse al Doctor Casasa en su Gran Farmacia, plaza de la Constitución, esquina a la calle de Jaime I, en Barcelona.

Depositarlos: todos los principales farmacéuticos de España y América.

Enfermedades secretas

Venéreo y Sífilis en todos sus grados y formas, así recientes como crónicas. Su curación es pronta, radical y segura por medio del **Antivenéreo del Doctor Casasa**, exclusivamente vegetal, sin necesidad del mercurio ni otras preparaciones perjudiciales. Purgaciones, llagas, bubones, estrecheces y demás afecciones por crónicas que sean, desaparecen pronto y bien con el inimitable depurativo del Doctor Casasa.

Dirigirse al Doctor Casasa en su Gran Farmacia, plaza de la Constitución, esquina a la calle de Jaime I, en Barcelona.

Cuantos padezcan de la boca

Dolor de mejillas, Caries, Hojedad de sangre ó descarnes de las encías, fluxiones, sarro, escorbuto, tumores, úlceras de la boca, dientes movibles, sensaciones producidas por el calor ó el frío, mal aliento, etc., deben usar el **Elixir dentífico de Saint-Servant del Doctor Casasa**.

Único que pone y conserva la boca limpia, hermosa, sana y fuerte, hasta a los que más perdida la tienen.

Dirigirse al Doctor Casasa en su Gran Farmacia, plaza de la Constitución, esquina a la calle de Jaime I, en Barcelona.

Depositarlos: todos los principales farmacéuticos de España y América.

LA CATALANA

Compañía de seguros contra incendios y explosiones

A PRIMA FIJA

Esencialmente española y única que tiene su dirección general en Barcelona

ESTABLECIDA EN EL EDIFICIO DE SU PROPIEDAD

Dormitorio de S. Francisco, 5, principal, Barcelona

Capital y reservas 30.000.000

DIRECTOR-GERENTE: Sr. D. Fernando de Delás, ex Diputado a Cortes, abogado y propietario.

Esta Compañía cuenta por sí sola en la isla de Menorca mayor número de asegurados que todas las demás Compañías de su clase reunidas.

Siniestros pagados hasta 31 Diciembre 1896

4.413 por el valor de Ptas. 5.803.943

Capitales asegurados en 31 Diciembre 1896

Ptas. 550.741.848'06

SUB-DIRECTOR EN MENORCA:

D. Pascual José Hernandez, Arravaleta, 3, Mahón.

AGENTE: D. Juan Hernandez Tasso



CÁPSULAS EUPÉPTICAS

MORRHUOL

PRINCIPIO ACTIVO DE ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

DEL DR PIZÁ

PRIMER PREPARADOR ESPAÑOL DE DICHO MEDICAMENTO

Premiado con MEDALLAS DE ORO en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y en la Exposición Concurso de París de 1895.



El Morrhuol contiene todos los principios primitivos del aceite de hígado de bacalao; obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por acreditados médicos, en su clientela, han demostrado que el MORRHUOL es mucho más eficaz que el aceite y las emulsiones del mismo contra la tisis pulmonar, reumatismo crónico y nudosos, raquitismo, escrófula, linfatismo y estado caquético en general. No contiene el MORRHUOL grasa alguna; puede tomarse en verano lo mismo que en invierno. 10 reales frasco. 12 frascos 96 reales. Cápsulas de MORRHUOL con Glicerosulfo de Cal Pizá, frasco 14 reales. De venta al por mayor y menor: farmacia de autor, plaza del Pino 6, Barcelona, y principales de España y América.

Imprenta de Bernardo Fabregues.